

Tendencias

Adolescentes se convierten en el grupo minoritario en la sociedad chilena

Los jóvenes entre 14 y 19 años representan el 10% de la población y disminuirán a 8% en 2020. Un fenómeno que en países desarrollados ha generado sociedades sobrepobladas con este grupo, pero que a la vez exigen su éxito.

Francisco Rodríguez I.

Este año será un año bisagra en la población chilena. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), después de años de alza, a partir del 2010 y durante la próxima década, los jóvenes entre 14 y 19 años empezarán un marcado proceso de disminución.

Si hoy este grupo representa el 10,3% de la población, con 1.777.977 personas, en 2020 serán el 8%, con un 1.484.176. Eso significa una baja porcentual de 16% en tan sólo 10 años. Un proceso que irá a la par con el aumento de los adultos mayores, que pasarán del 13% de la población, en 2010, al 17% en 2020: un salto del 44% en una década.

Esto tendrá consecuencias.

A la luz de otros países con experiencias similares, los adolescentes perderán en

número, pero ganarán en importancia. Un perfil parecido a los “pequeños emperadores” de China: Jóvenes con gran poder de decisión, en familias de pocos niños, y cada vez más envejecidas, sobre todo en las clases media y alta del país.

Alargando la adolescencia

Las familias serán las primeras que resentirán estos cambios. Al hacerse más pequeñas, la atención de los adultos se centrará en los adolescentes, pues existirán más grupos familiares con cuatro abuelos, dos padres y un solo hijo.

Para Oscar Aguilera, integrante del Núcleo de Investigación en Juventudes del Departamento de Sociología de la U. de Chile, esto se verá reflejado en la toma de decisiones familiares cotidianas:



“Gran parte de las decisiones que no sean vitales serán tomadas por los adolescentes

en las familias chilenas: desde qué se compra hasta dónde se divierte la familia”.

Oscar Aguilera
Doctor en Antropología,
Universidad de Chile

8%

de la población

será de 14 a 19 años en 2020. Es decir, habrá 280 mil adolescentes menos que en 2010.

17%

de los chilenos

tendrá más de 60 años en 10 años más: más de tres millones de personas.

“Parte de las decisiones que no sean vitales serán tomadas por ellos, desde qué se compra hasta dónde la familia se divierte”. Un fenómeno que ya se esboza en nuestra sociedad, pero que se consolidará en la década que comienza. ¿Por qué tendrán tanto poder? Como ya ocurre en otras sociedades desarrolladas y familias con pocos hijos, los adultos tienden a concentrar todos sus recursos, ahorros y esfuerzos para que los jóvenes realicen sus proyectos, postergando muchas veces los propios.

Altas expectativas

Sin embargo, no todo será fácil para ellos. Esto se verá contrapesado con las altas expectativas de progreso económico y social que tendrán los padres sobre sus hijos, especialmente en las clases medias. Al ser únicos o, máximo con otro hermano, la presión familiar de éxito será una obligación, aunque se demoren en lograrla y los padres los apoyen en eso, dice Aguilera.

Es que como explica Gustavo Villalón, jefe del Subdepartamento de Estadísticas Demográficas del INE, en una sociedad con menos adolescentes aumentarán las posibilidades de completar la educación media y superior. No habrá excusas. Aunque sí, más tiempo que antaño para salir de casa y consolidar ese éxito.

La paradoja

Los expertos hablan aquí de la paradoja de las sociedades que envejecen y que Chile ya comienza a evidenciar. Porque si bien los adolescentes tendrán más exigencias sobre sus

hombros, tendrán más apoyo familiar que nunca. “Se prolongará la adolescencia hasta los 20 años. Los chiquillos madurarán más tarde por los privilegios que tienen”, dice Eduardo Valenzuela, del Instituto de Sociología de la UC. No sólo eso: siendo ya jóvenes postergarán más que hoy las decisiones personales, pues buscarán tener un respaldo que les permita independizarse con las comodidades que tenían con sus padres: “Un departamento, un auto o un trabajo estable”, recalca Aguilera. Algo que ya ocurre en Europa y EEUU. En este último país, de hecho, hay más hijos de mujeres sobre 35 años que de adolescentes.

¿Las consecuencias? Al retrasar todas las etapas, se provoca un envejecimiento en la línea de fuerza de trabajo. Las posiciones directivas de empresas, la política o administrativas envejecen. “La generación joven madura muy tarde y presiona lentamente a los que están más arriba. Recién a los 35 empiezan a buscar más lugar, y a los 40 entran con más fuerza”, dice Valenzuela.

